

Relato sobre un acontecimiento que vivió mi familia en el último golpe militar llamado:

“PROCESO DE REORGANIZACIÓN NACIONAL”

Mamá me conto en una oportunidad, cuando era una adolescente, que por el año 76' todos los argentinos estaban transitando un horroroso golpe militar. Hasta ahora ha sido el último y ojala no se vuelva a repetir. Yo todavía no había nacido, pero puedo decir que lo vivencí a través de sus emotivas palabras de temor recordando aquel momento...

Una mañana fría de invierno, alrededor de las 7 de la mañana de 1976, Mario como todos los días se iba a trabajar, bajo la normativa que había dispuesto el gobierno militar para todos los ciudadanos. Previamente desayunaba junto a su esposa un par de mates, tostadas con manteca y mermelada, lo clásico de todas las mañanas.

En esa época no habían celulares para poner la alarma, y mi padre le pidió al suyo el reloj, ya que su despertador, al que había que darle cuerda, no estaba funcionando muy bien en los últimos días, y se le pasaban unos minutos al levantarse. Aurelio se lo prestaba con mucho gusto, no tenía ningún problema, que se lo llevara al trabajo, pero él siempre se lo dejaba en la mesa del comedor, para no olvidarlo antes de salir.

Mi familia en ese tiempo estaba formada por el abuelo Aurelio que vivía en casa también, Mario, (papá) Josefina (mamá), y sus dos hijos Claudia y Mario, (hermanos) eran pequeñitos 5 y 2 años tenían. Como todos los días papá realizó la misma rutina, desayunó, se abrigó y salió con las llaves del rastrojero naranja que estacionaba en el puente de casa.

Pero particularmente ese día, olvidó dejar el reloj como acostumbraba y salió, manejó un par de cuadras y al observar sus manos en el volante se dio cuenta que lo llevaba en su muñeca y no dudó en regresar. Cuando llegó a la puerta de casa, no alcanzó a terminar de bajar y escuchó que lo apuntaban con un arma, eran cinco militares que lo rodeaban, uno de ellos le preguntó qué hacía?, dónde vivía?, a qué se dedicaba?, le pidieron el documento, él accedió de manera cordial a todo los requerimientos, pero por dentro estaba temblando, no quería demostrar nerviosismo.

Lo hicieron tirar al piso mientras ojeaban sus papeles, esos minutos fueron eternos para él, lo único que se le venía a la cabeza, era su familia que estaba a unos metros dentro de casa, no sabía que podía llegar a pasar...

Después de revisar que todo estuviera en orden, según ellos, le preguntaron por una persona en especial, el vecino de al lado...si lo conocía? dónde trabajaba?, sus horarios?, si tenía familia. Lo estaban buscando porque pertenecía a la CGT (La Confederación General del trabajo) que tenía como objetivo la defensa de los trabajadores y trabajadoras, en el mundo laboral y en el ámbito social, oponiéndose a la dictadura.

Mi padre obvio que lo conocía, es mas tenían una amistad, compartían momentos familiares, pero se remitió a declarar lo mínimo. Lo dejaron subir nuevamente al vehículo y se fue, llevándose nuevamente el reloj, no lo dejaron entrar.

Estos cinco uniformados, no conforme con lo que él les había comunicado, entraron a casa, parece que Mario olvidó cerrar con llave cuando salió y la entrada la tuvieron muy sencilla. Adentro estaba mamá acostada con los chicos y en la otra habitación el abuelo durmiendo.

Ella escuchó todos los movimientos, pero no se animó a salir, se abrazó fuertemente a sus hijos, mientras uno de ellos le pedía la mamadera con leche, Josefina no sabía cómo hacerlo callar, tenía pánico que lo escucharan y se dirigieran a la habitación, pero solo caminaron por el comedor, la cocina y el patio, mientras los otros se quedaron sentados en los sillones del living.

Aurelio se despertó al escucharlos caminar, el sonido de los borcegos, era sin igual, según su parecer, estuvo a punto de levantarse, pero no lo hizo, tenía terror por sus nietos y nuera, una mezcla de sentimiento encontrados, me imagino que sintió en ese momento, impotencia al no poder hacer nada y aceptar que personas extrañas anduvieran por toda la casa como si nada, sin permiso alguno, se sintió invadido por aquellos hombres.

Permanecieron en casa alrededor de 20 minutos, pero para la familia fue eterno, éstos se subieron al techo para observar las actividades en la casa del vecino, y salieron. A los pocos días entraron a la fuerza en el hogar del hombre que buscaban, éste ya se había ido, sin decir ni una palabra a su familia, tenía pavor que por medio de torturas terminaran revelando su paradero.

Él sabía que lo estaban siguiendo, no pasó mucho tiempo según mamá y los militares lo encontraron, lo golpearon tanto que pasó tres meses en el hospital, recuperándose.

Yo no viví esa experiencia, y espero no vivirla jamás, cuanto desasosiego, cuanta imposibilidad, sentirse tan minúsculos frente a ellos. Pensar que todo sucedía en cuestión segundos, el abuso de poder ocasionó muertes, secuestros, torturas y la desaparición de miles de personas, parecía que tu familia podía desaparecer y no volverlos a ver **NUNCA MÁS.**

Gran parte del pueblo, nuestros adultos mayores finalizaron esa etapa con una mirada hacia la democracia, de libre expresión que por años la estuvieron censurada. El respeto por los derechos humanos, defendiéndolos como estandarte, y haciendo presente ahora más que nunca el respeto por la vida del otro. Estoy segura que todo lo vivido en esos años les marcó un antes y un después ese acontecimiento quedará en la memoria de cada uno de ellos y en nosotros también que no se olvidará jamás.

MARÍA FLORENCIA AZCONA